



Silvia Bollat

“La identidad latinoamericana se define a través de su escritura”

A través de la Literatura Hispanoamericana constantemente surgen las siguientes preguntas: ¿qué es ser latinoamericano?, ¿qué lengua habla un latinoamericano?

La lengua española que une al latinoamericano es el resultado común a un momento histórico, la conquista por el reino de España. Desde este momento en la historia podemos hablar de Hispanoamérica o Latinoamérica; aunque hay que aclarar, que hasta el día de hoy se debate esta cuestión de la lengua española, ya que en América existían muchas otras lenguas que la conquista casi enterró.

La mayoría de estudiosos concuerdan en que toda nuestra literatura se inicia con las crónicas de la conquista. Se puede encontrar cronistas excelentes, como Bernal Díaz del Castillo, que escribe o pretende explicar la realidad de lo que vio, con un lenguaje que estaba en total contradicción con la geografía, la fauna y la flora del mundo existente para él. Para poder narrar lo que vivió y vio, necesitaba reinventar un nuevo lenguaje, capaz de poder explicar realidades complejas que el nuevo mundo aportó.

Otra cuestión que hizo surgir Díaz del Castillo fue la historia oficial, todo lo que no se dijo, esa verdad despojada de política e intereses individuales. Por ejemplo, en la actualidad el guatemalteco descubre que hay más verdad en lo que cuenta Miguel

Silvia Bollat

Realizó estudios en la Universidad Francisco Marroquín de Profesorado en Ciencias Sociales, Lengua y Literatura. Licenciatura en la Enseñanza de la Lengua y Literatura. Catedrática en la Facultad de Ciencias Económicas y el Departamento de Educación en dicha Universidad.



Ángel Asturias del presidente Manuel Estrada Cabrera en “El señor presidente” de lo que nos podría contar la historia. Porque lo que en realidad desea todo latinoamericano es la historia verdadera que le diga y describa quién es y cómo es.

El español que se habla en América Latina se podría decir que es un “español bastardo y contaminado”, no queriendo aplicar el término de manera peyorativa, sino haciendo alusión a una gran variedad inserta de aportes y neologismos. Sin embargo, esta “imperfección” del español característico de Latinoamérica se convirtió en una de las fuerzas creativas, que el escritor latinoamericano ha podido obsequiar a la literatura universal. El latinoamericano ha podido absorber todo lo que la cultura le ha podido heredar y ha tenido la capacidad de transformarlo y recrearlo a través de la literatura.

Con la independencia y la ruptura total con la corona se generó un pensamiento propio, diferente al de la colonia. Generó en América Latina, un concepto de crear una cultura propia. Esta idea la planteó Domingo Faustino Sarmiento y la comprendieron mejor Rubén Darío y José Martí. Porque la independencia se peleó, más que en el campo de batalla, en el campo lingüístico y de las ideas. Incentivó a crear un pensamiento filosófico americanista, utilizando para ello, la lengua española como una herencia de la cual se pudieron apropiarse, ya que no la robaron, fue impuesta. Aprovecharon y convirtieron este idioma en herramienta para explicar qué es ser latinoamericano. Se descubrió que poseían un pasado muy amplio y que existían

otras maneras de explicar el mundo.

Una de estas explicaciones fue la que dio Domingo Faustino Sarmiento. Habían surgido, en toda América, nuevas razas como el mestizo, el indio y el gaucho, las cuales llegaron a ser punto de discusión. Sarmiento propuso una interpretación del hombre americano desde un punto de vista sociológico. Dividió el desarrollo social de Argentina en civilización y barbarie y afirmó que el hombre evolucionaba de lo simple a lo complejo. Las obras “Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga” de Domingo Faustino Sarmiento y “Martín Fierro” de José Hernández fueron el lado extremista de esta discusión, que sigue vigente en nuestros pueblos hasta el día de hoy.

Sarmiento sostenía que el problema básico de Latino América era la gran diferencia existente entre su estado primitivo y las influencias europeas. Este conflicto afectó la temática de los escritores y las literaturas nacionales. Planteó el hecho de que la vida rural en la pampa argentina contribuyó a moldear el carácter nacional. Sin embargo, sostuvo que las diferentes razas que componían América serían un obstáculo, aunque posible de vencer, hacia la armonía. Según su perspectiva, la única manera de lograrlo sería “el saber o conocimiento”, conclusión que compartió el escritor uruguayo José Enrique Rodó.

Rodó también planteó: ¿qué es en realidad América Latina y cómo salvar su identidad? Los latinoamericanos han sido perseguidos por un círculo de invasión,



conquista, civilización-barbarie y lucha política. En conjunto, son hijos de una invasión, de una conquista, que de alguna manera los va a insertar en un proceso de civilización occidental. Y ambas cuestiones van a estar determinadas por una lucha política. Hay una idea contrapuesta, por un lado está la conquista/civilización que conlleva hacia la invasión/barbarie.

A partir del nacimiento de nuestras naciones, se empezó a plantear la independencia, concepto que se va mezclando con el de modernidad. No podemos ser modernos si no somos independientes. Pero, ¿independientes de quién y de qué?

La llegada de otro tipo de “bárbaros” como Estados Unidos representó una entrada a la modernidad. Los invasores traen civilización y los bárbaros traen la modernidad, ¡vaya confusión! Muchos intelectuales reflexionan en torno a ello. Domingo Faustino Sarmiento lo planteó como civilización y barbarie. Rodó, frente a esta nueva invasión de “barbarie”, que fue el legado que dejó la conquista, el cristianismo y los valores éticos y políticos que le habían heredado los pensantes españoles al latinoamericano. Según su planteamiento, resultó ser un concepto peligroso, porque se reivindica un fenómeno del cual se quería liberar América, la colonia española.

José Enrique Rodó fue uno de los primeros latinoamericanos en manifestar su desconfianza hacia Estados Unidos. En su ensayo “Ariel”, Calibán es el símbolo del materialismo de este país del norte que

representaba un peligro eminente para América Latina de volver a ser colonizada en el campo de las ideas, y amenaza contra la tradición, hecho que complicaría aún más su identidad y su definición.

Este planteamiento convirtió a Latinoamérica en la cultura de la resistencia versus la cultura de la dominación. Los complejos de inferioridad que dominan los pensamientos latinoamericanos versus los complejos paternalistas y servilistas que lo inclinan hacia la anulación del pensamiento, escogiendo un líder que decida por ellos.

José Enrique Rodó retoma la figura del personaje idealizado de Ariel, con la idea de reforzar el pensamiento y la identidad latinoamericana, impulsó a los jóvenes a que fueran militantes de la libertad. La idea era que América Latina debería tener un espíritu idealista. Contrario al utilitarismo sin ideales de sus vecinos del norte, y seguir a Ariel, el genio del aire, de la espiritualidad que ama la inteligencia por ella misma. El ideal clásico y el ideal cristiano es el que debe guiarlos, sin que ello implique dejar de ser modernos y progresistas.

Las figuras de Calibán y Ariel sirvieron para analizar, de una forma descriptiva, el cambio de la identidad latinoamericana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Las ideas liberales venidas de Europa que contribuyeron, en gran parte, con el proceso de independencia, entraron en crisis, ya que durante más de medio siglo se trató de ver una América que no correspondía a la verdadera realidad; pues la realidad era que la



realidad era que la colonización detuvo el desarrollo económico de estos países. El Modernismo encuentra como culpable a la falsa oligarquía, que más tarde será la burguesía, representante de la civilización, frente a los explotados: indios, negros, mestizos. Por lo tanto, aquellos hombres latinoamericanos que han luchado, durante muchos años por conformar su vida social con base en los países del norte, han traicionado la causa liberadora de Latinoamérica, según los ideales del hombre latinoamericano del siglo XIX.

En esta complicada definición, a partir del siglo XX, se añade el concepto de la lucha de clases, el cual ha provocado buena parte de los conflictos peleados en el siglo pasado. El comunista con el marxismo se convierte en un Calibán, una fuerza capaz de cambiar a toda América Latina. El latinoamericano se enfrenta a la necesidad de una nueva independencia y liberación con la ayuda de la lucha política de las clases oprimidas. Surge el término de revolución y persiste el concepto de civilización y barbarie, continuando, así, la eterna contradicción entre el hombre y el poder.

Estos conflictos hicieron surgir una literatura de denuncia, a través de la cual se crearán grandes novelas como la trilogía bananera de Miguel Ángel Asturias. Los autores latinoamericanos comenzaron a tratar temas universales y, a lo largo de los años, han llegado a producir un impresionante cuerpo literario que ha despertado la admiración internacional.

Todo esto contribuyó al florecimiento

de la literatura latinoamericana con un “español imperfecto” que los escritores, en lugar de ocultar, van a reivindicar. Optaron por este español latinoamericano que permitirá a los escritores de toda América Latina a expresar lo que quieren decir. Y al mismo tiempo, obligan a la lengua madre, el español de España a salir de su letargo y transformarse. La lengua española ya no vuelve a ser la misma desde Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Juan Rulfo y tantos otros. Estos escritores supieron que si querían contar algo lo tenían que escribir con un lenguaje, con el cual, las personas se identificarán.

Asturias fue el primero en hacerlo, logró darle forma a la independencia del lenguaje. Rompió con las imposiciones de la lengua madre y dio universalidad al habla guatemalteca. Por su parte, Neruda, Vallejo y Carpentier transformaron a la visión lingüística y la manera de ver a Latinoamérica.

La libertad que adquirió la lengua castellana fue una de las mejores cosas que le pudo haber pasado. Que hayan existido poetas como Huidobro o Neruda los sacó del estancamiento y les dio la oportunidad de embarcarse hacia la creación.

El crudo realismo latinoamericano hizo que evolucionara la novela. Se siguió buscando la identidad y se pasó a la novela telúrica, donde la misma novela es un personaje más, donde todos los personajes miraban sus propios orígenes y donde descubríamos el gran conflicto histórico sobre el cual se habían fundado



nuestras naciones latinoamericanas. El mito, en lugar de ser “el dorado” será la tierra, porque allí estará el tesoro. Esta tierra que tiene diferentes significados. Para algunos será la armonía entre los que la poseen y los que la trabajan; para otros, la tierra dará una identidad, dueños naturales.

El hombre, a nivel individual, se interesa en su genealogía. No importando dónde viva, siempre existirá la necesidad de tener identidad. En el caso específico del latinoamericano, la búsqueda de una identidad real que logre definirlo y saber quién es, le ha llevado años.

¿Por qué?

Esto se debe a que la identidad latinoamericana se ha encontrado bajo una serie de capas de dudas absurdas, teorías y especulaciones infundadas dentro de esta multiculturalidad. Esta inquietud se ha visto reflejada y expresada por diferentes escritores; entre ellos, Juan Rulfo quien escribió la novela “Pedro Páramo”.

La ciudad de Pedro Páramo, Comala, se convierte, simbólicamente, en la ciudad de todos los latinoamericanos, el pueblo de la nostalgia, el pueblo de la tristeza melancólica originada por la pérdida de pruebas que nos garanticen un pasado histórico auténtico. Porque las ruinas de América han sido arrasadas por el tiempo, por las revoluciones y no nos pueden hablar en un lenguaje claro, inteligible.

Rulfo aporta al mundo literario un lenguaje folklórico. Escribe los diálogos de los

personajes y éstos hablan como el autor cree que deberían hablar, nos quiere mostrar cómo habla la gente del pueblo. Para ello se requirió de una sensibilidad de oído para escuchar carencias, escuchar matices y darles a ellos una fuerza literaria. Hablan así, porque no pueden hablar de ninguna otra forma.

Guillermo Cabrera Infante lo logrará con su novela “Tres tristes tigres”, en donde la lengua cubana es la verdadera protagonista, donde lo que importa es cómo lo narra. Aquí la lengua habanera del autor es el verdadero protagonista. Es un lenguaje que evoluciona a lo largo de la novela, que vive, padece, se corrompe y muere para resucitar de su propia materia corrompida.

El “lenguaje” como lugar en el que realmente ocurre la novela es el tema de la novela latinoamericana. El lenguaje como la realidad única y final de la novela. El medio que transmite el mensaje. Toda la literatura latinoamericana en su doble búsqueda de una tierra incógnita y de una nueva tradición.

Los escritores latinoamericanos contemporáneos parece que conciben la literatura como un juego serio donde participan el lenguaje, el texto y el lector. Prefieren la forma de expresión como la fragmentación del lenguaje y del texto mediante el uso de la parodia y el collage. Se escriben novelas sin trama unitaria y protagonizan personajes marginales, antiheroicos, provenientes de grupos excluidos en la sociedad.

¿A dónde se dirigen? La voz latinoamericana se encamina hacia la innovación.

Sin ignorar su pasado, crea hacia el futuro. Nos encontramos en el siglo XXI, donde los avances tecnológicos han influenciado la narrativa y la han enriquecido.

Hoy, el medio es el lenguaje, que transmite la realidad de la cultura latinoamericana, incorporando las letras de canciones populares y el habla del pueblo. Son los personajes mismos quienes informan al lector, por medio de la palabra hablada, lo que sucede en la novela. El tema del lenguaje narrativo se convirtió en la temática de la novela latinoamericana y ha trascendido más allá de sus fronteras, logrando con ello, ser parte de una experiencia mundial.

¿Quiénes somos los latinoamericanos? En conclusión, se podría decir que el latinoamericano es un mestizaje de muchas culturas, pueblos y etnias. Un mestizaje que invita a una transculturación, al reto de una genuina universalización y que será el rasgo distintivo del siglo XXI; es decir, una transición entre culturas activas, contribuyentes con sus respectivas fortalezas y cooperantes a la llegada de una nueva realidad de civilización.

Herencia hispana, herencia india, herencia africana, herencia árabe y judía. La voz hispanoamericana o latinoamericana seguirá alzándose a través de la literatura y seguirá dándose a conocer. Pero esto se debería hacer, sin justificaciones y explicaciones de quiénes somos los latinoamericanos.

Hasta el día de hoy, todos los escritores de América Latina han alzado su voz a través de la

lengua española. Todos han tenido algo que denunciar, algo que decir, algo que narrar y algo que explicar. Como la literatura no es algo planeado, sino que es espontáneo, solamente el futuro dirá en qué la renovarán los actuales y futuros escritores. Mientras tanto, la letra latinoamericana seguirá conquistando el mundo a través de una identidad única, con sello y espíritu latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Disertaciones del licenciado Luis Aceituno, 2006.
- Enciclopedia Microsoft Encarta 2000, edición 1993-1999, Microsoft Corporation.
- Océano, grupo editorial, Enciclopedia Concisa de Guatemala, 1ª. Ed., España: Océano Grupo Editorial, S.A., 1999.
- Díaz del Castillo, Bernal. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España" (1568) Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01715418982365098550035/thm0005.htm>
- Sarmiento, Domingo Fautino. "Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroa" (1845)
- Hernández, José. "El gaucho, Martín Fierro" (1872)
- Rodríguez Monegal, Emir. "Sobre el Anti-imperialismo de Rodó". Revista Iberoamericana 80, Vol 38 (1972): 495-501.
- Rodó, José Enrique. "Ariel" Edición Belén Castro. Letras Hispánicas. "Tradicción y renovación" Por Emir Rodríguez Monegal En América Latina en su literatura Coordinación e introducción por César Fernández Moreno. 11ª edición, Siglo XXI Editores, México, 1988, pp. 139-166. Disponible en: http://www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/pdfs/Tradiccion.pdf
- Rulfo, Juan. Pedro Páramo, 7ª. Impresión, México: editorial Random House Mondadori, 2004.